

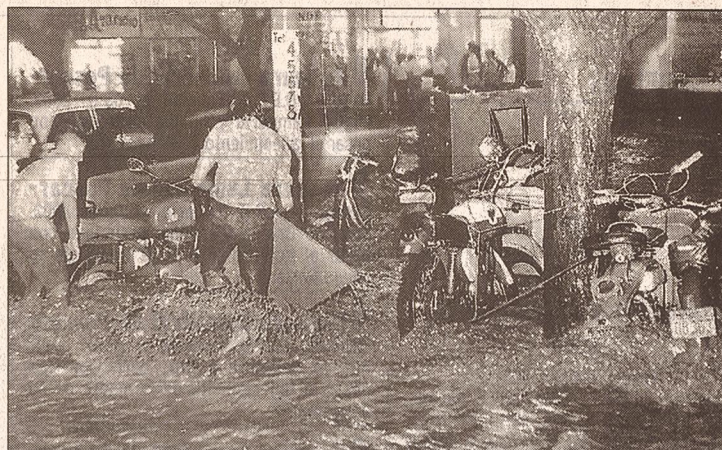
El 4 de enero de 1970 Mendoza vivió una jornada de luto



Chile envió, por avión, carpas, colchones y frazadas.



La gente debió sacar el barro con carretillas en la galería Tonsa.



El agua golpea con fuerza las motos estacionadas en la vereda.

A 33 años del trágico aluvión

La crecida de los canales, por la lluvia y la rotura del dique Frías, ocasionó un aluvión que dejó un saldo de 21 muertos y pérdidas materiales por 5 mil millones de pesos. Los mendocinos vivieron horas de angustia y desesperación.

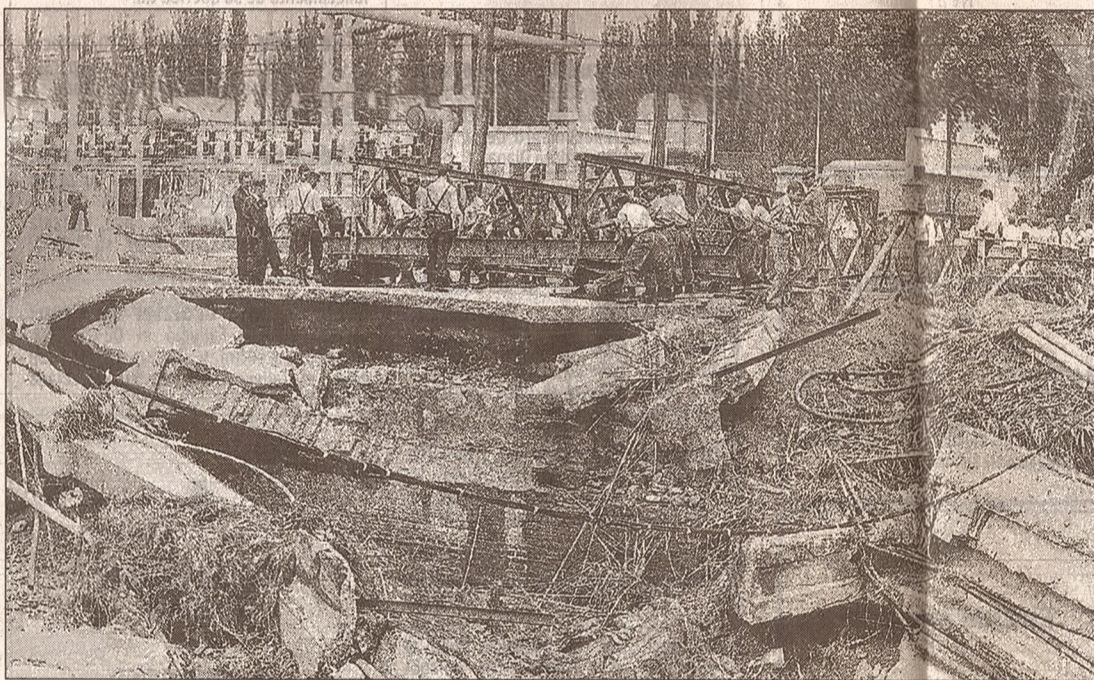
Por Luis A. Ferosel Fotos: Archivo Los Andes

Era una tarde tranquila de 4 de enero. En aquella época no existían los shoppings, por lo que la gente se preparaba para "venir" al centro. Pero el calor sofocante propio de la época y la humedad surgida de cuatro días de lluvias demoraron las salidas. Los nubarrones, negros, estaban hacia el lado de la "boca del río" y, como decían los viejos de antaño, ello preanunciaba una tormenta de proporciones. Había llovido ese día en la zona del pedemonte y el agua bajaba desde los cerros hacia los vertederos naturales hasta detenerse en los diques de contención que rodean la ciudad.

La naturaleza pudo más que los cálculos más finos de los ingenieros y el dique Frías, ubicado en Godoy Cruz, comenzó a desbordarse hasta que se rompió, provocando que el agua bajara con fuerza inusitada hacia la ciudad.

La imagen posterior quedará grabada para siempre en muchos de los que hoy peinan canas. La calle San Martín quedó desbordada por un torrente de agua y lodo de casi un metro de alto, que arrastraba todo lo que encontraba a su paso. Mesas, sillas, automóviles y muchos transeúntes desprevénidos y sorprendidos eran llevados como papeles por la corriente. Algunos lograron salvarse tomándose de un árbol o de los semáforos que por entonces se ubicaban en el centro de la arteria (donde anteriormente estaban las garitas de tránsito) o eran socorridos por gente desde los edificios. Otros no corrieron la misma suerte y pasaron a engrosar la lista de 21 (19 en el Gran Mendoza, uno de San Martín y otra de San Rafael) víctimas fatales.

Fue el 4 de enero de 1970 y por esas extrañas casualidades ese aluvión —uno de los más grandes que afectó a Mendoza— pudo ser visto por miles de mendocinos. En aquel entonces no existía la



El puente Olive, en el límite entre Godoy Cruz y Luján, quedó destruido por la fuerza del agua.

televisión por cable y la gente centraba su atención en los canales 7 y 9. Canal 7, precisamente, tenía sus estudios en la intersección de San Martín y Garibaldi y los camarógrafos —a través de las ventanas— pudieron

captar nítidamente la angustia de quienes desde los edificios veían crecer el agua en la calle y la desesperación de los automovilistas por abandonar sus rodados y buscar una tabla de salvación.

Muchos más, aquellos que viajaban desde el Este, el Norte y el Sur, tuvieron la suerte de no poder llegar a la ciudad. El puente Olive, que conectaba con Luján por calle Cervantes (todavía no existía el Acceso Sur)

La naturaleza es imprevisible

"Fue un accidente en una obra programada en la década del 30 y construida en la del 40, con las previsiones que había dado el estudio de años anteriores. Pero la naturaleza muchas veces es imprevisible", señaló ayer el ingeniero Carlos Segerer, jefe técnico a cargo del despacho de la Dirección de Hidráulica.

Aseguró que en ese tipo de obras se trabaja de acuerdo con las estadísticas, y "a veces la naturaleza rompe esas estadísticas", poniendo como ejemplo que en Estados Unidos las estadísticas determinaban que en los últimos 100 años el mayor caudal de un río había llevado 1.000 metros cúbicos.

"Se hicieron los puentes para contemplar 3.000 metros cúbicos, pero un día y por una tormenta el río llegó a los 25 mil metros, llevándose todo", destacó.

Aseguró que el dique Frías no estaba embancado y lo demostraron con fotografías aéreas tomadas dos meses antes del aluvión. "De haberlo estado, la Provincia habría perdido millones de pesos en juicios", dijo, para agregar que "la estadística marcaba una crecida máxima de 120 metros cúbicos por segundo y se previó el dique para esa cantidad. Pero como llovió durante tres días y las cuencas estaban colapsadas, ese día el caudal

llegó a los 300 metros. El vertedero natural fue sobrepasado y la presa de tierra no aguantó. Ahora hemos previsto un aliviadero de 450 metros cúbicos, pero no sabemos si la naturaleza alguna vez puede llegar a hacer una mala jugada. En todo el mundo los ingenieros nunca dicen que jamás volverá a pasar, porque la que manda es la naturaleza".

Destacó finalmente que todos los diques que rodean a la ciudad, sus aliviaderos y los canales colectores y de derivación se encuentran absolutamente limpios de embalses, "porque es la única forma de prevenir".

había sido arrastrado por el agua; los que vinculaban con Guaymallén estaban en pie pero el agua había desbordado el dique colapsó el zanjón Frías. Se rompieron las lozas de los costados y los socavones en la tierra de los márgenes arrastraron viviendas y todo lo que encontraran en las cercanías. Como toda la red hídrica estaba colapsada, el agua y el lodo buscaron otra salida. Y la encontraron en calle San Martín.

La tragedia

La tragedia comenzó poco antes de las 18. El agua que bajó desde el dique colapsó el zanjón Frías. Se rompieron las lozas de los costados y los socavones en la tierra de los márgenes arrastraron viviendas y todo lo que encontraran en las cercanías. Como toda la red hídrica estaba colapsada, el agua y el lodo buscaron otra salida. Y la encontraron en calle San Martín.

La crónica de Los Andes es dramática. "Un furioso torrente de agua marrón descendió de los cerros, colmó la capacidad de los zanjones y desbocó por todas las calles de la ciudad", decía. Más adelante señalaba que "casi a las 18.15 vimos bajar, rugiente, el agua por la avenida San Martín. El primer frente comenzó a llevarse sillas y mesas ubicadas en las veredas. Poco después aumentó considerablemente el caudal de la crecida y los automóviles estacionados comenzaron a flotar. Primero se movió un coche chico y seguidamente los más grandes. La avenida San Martín se llenó de chapas que crujían", decía el periodista.

La crónica continuaba indicando que un Citroën estacionado frente al City Bank "con una familia en su interior (inclusive una criatura de meses) fue arrastrado por el agua. Afortunadamente 20 metros antes de llegar a Sarmiento chocó contra un árbol y fue encerrado por otros vehículos. Los serenos de una obra en construcción ayudaron a la familia a descender". Inclusive en la puerta de Los Andes se formó una cadena humana para rescatar a otra mu-

jer que estaba en una situación desesperante.

"Contra un árbol de la vereda del Automóvil Club chocó el cuerpo de una mujer de edad. Inconsciente, fue recogida y trasladada hasta el hall de un edificio donde vive un médico que le prestó las primeras atenciones".

Hubo caos y desesperación durante la más de media hora que duró la pesadilla. Cuando pasó, las escenas eran propias de una guerra. "Aparecieron los camiones de bomberos y las ambulancias que, con sus sirenas e insistentes toques de bocinas, aumentaban la imagen de la desgracia", decía la crónica.

Las pérdidas habían sido cuantiosas (calculadas en 5.000 millones de pesos de aquella época) y las informaciones posteriores fueron más dramáticas aún. El agua había arrastrado viviendas en los barrios alejados al zanjón de Los Ciruelos, arrancó la pasarela ubicada a la altura de calle Cipolletti y se llevó columnas de cemento. El puente "recientemente habilitado" sobre el zanjón Frías, en Paso de los Andes y Moreno, en Godoy Cruz, había sido batido violentamente por las aguas. En el barrio Cívico, el agua inundó los sótanos de la Casa de Gobierno, mientras los jardines estaban cubiertos de agua, tambores de gasoil, postes, cajones, muebles, ropas y raíces. En la Cuarta Sección, las calles Coronel Díaz, Montecaseros e Ituzaingó se habían convertido en verdaderos ríos, mientras Las Heras vivía horas de angustia, especialmente en los barrios Independencia y Espejo.

El aluvión tuvo repercusión internacional. El presidente Juan Carlos Onganía viajó a Mendoza para interiorizarse de la situación y se reunió con el gobernador José Eugenio Blanco, mientras desde Chile llegó ayuda por vía aérea.

Mendoza, una zona sísmica, había vivido otra jornada trágica, pero no por un terremoto...

■ Ana María Giménez Empleada

"El agua ingresó y desvalijó una casa"

"Estábamos con mi mamá en la casa de una tía cuando vino mi primo diciendo que cerráramos todo porque se había desbordado el zanjón Frías. Así lo hicimos y pudimos salvar las pertenencias. En la casa de un vecino no había nadie. El agua presionó, rompió la puerta y las ventanas y comenzó a desvalijar la casa. Veíamos cómo salían las sillas, la heladera y hasta la ropa que esa gente había dejado fuera de los roperos. Cuando salimos, las calles eran un verdadero caos".

■ Francisco Orsini Ex secretario de redacción de Los Andes

"El barro corría por la calle arrasando con todo"

"Era un día domingo de enero y por eso había muy poca gente en el diario. La vieja redacción de Los Andes daba a calle San Martín y escuchamos gritar. Cuando nos asomamos, vimos una masa de agua y barro que bajaba con fuerza por la calle. Primero se llevó las mesas y las sillas ubicadas en las veredas y después arrasó con los autos. Fue todo sorprendente. Los autos quedaban ato-

rados en las esquinas junto a los semáforos o a los árboles.

"En un momento dado, vimos a un hombre que era arrastrado por el agua y no podía salir. Hicimos un cordón humano y le tiramos una sogá hasta que lo sacamos. Una mujer quedó atascada en la puerta de un bar de calle Amigorena (actual Le Duc) y lograron rescatarla todavía con vida, aunque debió quedar hospitalizada.

"Todo duró poco más de media hora y cuando terminó parecía una guerra por las sirenas de los bomberos y las ambulancias. Ese día trabajamos a destajo y en los posteriores el tema pasaba por conocer el estado de los heridos y lo que había pasado en otros departamentos. El presidente Onganía salió por primera vez de Buenos Aires y vino a Mendoza por la gravedad del caso".

■ Carlos Gelabert Jubilado ferroviario

"Arboles y piedras bajaban por el canal"

"En la Sexta Sección estaba con mi esposa cuando escuchamos el ruido del agua bajando por los zanjones. Fuimos a ver y observamos el canal desbordado, arrastrando árboles, piedras de gran tamaño y taponando los puentes. La gente de los alrededores estaba desesperada porque temía que el agua ingresara a las viviendas.

"Nunca había visto tanta agua bajando desde los cerros y no había forma de controlarla. Fue impresionante".